

MOROS Y CRISTIANOS EN LA SAINZA (OURENSE)

ENRIQUE BANDE RODRÍGUEZ

La «Tierra de los Limicos» es una tierra de leyendas. Entre otras muchas tenemos la del río Lethes o del Olvido, la de Antioquía, ciudad asulagada por los pecados nefandos de sus habitantes (1), la del martirio de Santa Marina y de los Moros y Cristianos. Como prueba de esta última tenemos el «Combate o Lucha de Moros y Cristianos», llamado vulgarmente «el ataque» en la Sainza, un pueblo perteneciente a la parroquia de San Juan de Rairiz de Veiga, ayuntamiento de Rairiz. Está situado en la Limia Media, o Limia propiamente tal, una depresión terciaria colmatada de sedimentos que la erosión fue acarreado de los montículos que rodeaban la Laguna, hoy disecada. Se trata de una

depresión tectónica que en su día albergó el «Lago Beon». La llanura está rodeada de las Torres de Sandianes, Pena, Celme y Porqueira. Unas tierras ganadas a la Laguna de Antela en el fondo de la cual dicen las crónicas y la leyenda que permanece enterrada la ciudad de Antioquía, alusión al diluvio que *asulagó* la ciudad. En la Sainza se celebra el 24 de septiembre una romería en la que podemos presenciar el «ataque» popularmente conocido como «Lucha de Moros y Cristianos». Esta fiesta no es más que un episodio de la lucha entre moros y cristianos en Galicia. Esta fiesta también se hace en otros muchos lugares de la provincia de Orense como son Laza, Retorta, Trez, San Juan de Río,

Bentraces, Oimbra y la Armada en la parroquia de Santa María de Cartelle. Donde tiene más arraigo es en la Sainza. Los orígenes de esta fiesta se basan en una historia con raíces en la Reconquista, en una acción local en la que los naturales de la comarca lucharon contra los musulmanes derrotándolos. Esta victoria se la atribuyeron a la Virgen de la Merced. Otros con más rigor histórico opinan que este suceso no se pudo dar en las tierras de la Limia, dado que las tierras gallegas no fueron invadidas por los musulmanes. Según el párroco de la Sainza, D. Florencio Gándara, el origen de la fiesta se debe a un canónigo de Orense «Racionero de Canarias» quien vivió en el siglo XVIII en la Sainza. Dicho



Ejército moro.



Asalto del castillo por los cristianos.

canónigo estando en una situación apurada en el norte de Africa fue liberado por la Virgen de la Merced y para agradecerle la liberación de dicho peligro, instituyó la fiesta en el año de 1721, fundó la actual capilla, levantándola sobre otra anterior, que había surgido para cristianizar antiguos ritos paganos. En el año de 1853 se erigió en la Sainza una cofradía en honor a la Virgen de la Merced. El escenario de la lucha es la amplia planicie antes descrita. En dicha explanada está situado el santuario de la Sainza o ermita de la Virgen de la Merced, desde donde se contempla el campo de la fiesta rodeado de copudos robles que les regalan la sombra placentera a cuantos comen en el campo el día de la romería. El 24 de septiembre desde las primeras horas de la mañana, los caminos que conducen a la Sainza se llenan de romeros, peregrinos, turistas y visitantes llegados desde la ciudad de Orense, de sus villas y de las demás provincias gallegas y del norte de Portugal. Gentes que desean ser es-

pectadores de la ceremonia bélica llamada vulgarmente «El ataque». Poco antes del mediodía el campo semeja una feria enorme donde se reúnen más de 5.000 personas llegadas en vehículos, a pie o a caballo para presenciar un pedazo de un auto sacramental que nos narra el encuentro de los dos ejércitos y de dos religiones que no se quieren bien. Este combate no es más que el reflejo de las múltiples oposiciones entre el espíritu y la materia, entre el bien y el mal, entre el orden y el caos, entre las fuerzas cristianas y el anticristo, entre lo extranjero y lo autóctono y entre el mundo campesino y el comercial. En el mundo rural gallego los moros son gentes extrañas y muy fuertes, ellos construyeron los castros, los castillos y las torres, son de color morena, por el día no se ven, solo salen de noche, guardan debajo de la tierra múltiples tesoros, son comerciantes, no son cristianos y le roban a estos los ganados. Tienen animales como el caballo, el cerdo y las gallinas con polluelos. Sus

mujeres son muy hermosas, de piel muy blanca, se peinan con peines de oro, solo salen de noche. Los cristianos viven fuera de los castros, en los valles, en las montañas, en las penillanuras y en las bocaribeiras, andan siempre de día, son blancos, poseen iglesias, en las que le rezan a Dios y a la Virgen, luchan contra los moros para obligarlos a que abandonen la religión de Mahoma y sus ritos y se convierten al cristianismo, le hacen la guerra a los moros con ayuda de la Virgen, de Santiago y del único Dios verdadero (2). A las doce de la mañana del día 24 de septiembre de cada año las campanas del templo parroquial de la Sainza con repiques sucesivos llaman a los devotos y curiosos. Multitud de bombas y de cohetes indican que se va a iniciar la procesión. Esta sale del templo parroquial. Al frente de la cual va un estandarte en el que se puede ver la efigie de la Virgen de la Merced, lo que comprueba la creencia general la cual sostiene que por intercesión de la Santísima Virgen de



Diálogo de los moros.

la Merced fueron liberados los cristianos que habían caído prisioneros cuando los árabes invadieron la región. Desde el templo parroquial se lleva la imagen hasta la capilla-santuario de la Merced con una parada en la explanada para representar la lucha a la que nos estamos refiriendo. Las gentes se congregan. Los ejércitos enemigos se preparan. Son unas 50 personas por cada bando pintorescamente ataviadas. Los cristianos con uniforme de las diversas armas y cuerpos del glorioso ejército nacional. Los moros visten de blanco, con pantalones, albornoces y turbantes blancos. Los cristianos disponen de tropas de infantería, de lanceros y de artilleros, mandados por un general vestido con traje de gala compuesto de levita azul, solapas blancas vueltas, bocamangas y calzón blanco, un gran tricornio y botas de montar. Forma parte de la procesión un numeroso ejército cristiano presidido por su capitán a quien acompaña el ayudante montados en briosos caballos, detrás marcha el

abanderado quien enarbola en un alto mástil una bandera plegada. Van en la procesión delante de la efigie de la Virgen unos a pie y otros a caballo. La procesión sale del templo parroquial de Rairiz llevando al frente el ejército cristiano. La bandera la lleva un oficial de artillería. Los moros no participan en la procesión, ocupan una especie de torreón o fortín en estado ruinoso donde retienen los cristianos cautivos cargados con grillos y cadenas. El rito del ataque de la Sainza se desenvuelve del siguiente modo: Comienza con una procesión que va desde el templo parroquial hasta la capilla-santuario haciendo una parada en el campo o explanada de la fiesta para representar la lucha. La procesión sigue hasta la fortaleza mora donde como ya dijimos sufren en cautiverio un grupo de cristianos. Allí hace un alto la procesión y el capitán cristiano envía dos parlamentarios o mensajeros a caballo hasta la fortaleza mora. Se entrevistan con el jefe moro y les transmiten los deseos de su capitán, esto es,

el ruego de que pongan en libertad a los prisioneros cristianos y le invita a que se rindan y entreguen el castillo. A cuyas proposiciones se niega el jefe moro. La petición es denegada. Entonces los parlamentarios con el general cristiano al frente retorna acompañado de sus lanceros, para darle la buena nueva a su capitán; este antes de que corra la sangre se decide a parlamentar con el caudillo moro. Sale a recibirle el jefe musulmán dando así muestras de su hidalguía. Se saludan con las espadas en alto y sin perder un momento inician el diálogo. Cerca de la fortaleza el caudillo cristiano pie en tierra y sable en alto subido a un montículo de tierra. El caudillo mahometano disfrazado con largas barbas postizas, gorro colorado y albornoz oscuro correspondiendo a la gentileza de su rival, abandona el castillo seguido de dos gerreros moros, empuñando su alfange se sube a otro montículo al frente del general cristiano para discutir la propuesta de rendición.

Daremos una redacción síntesis de las recensiones hechas en 1936 y en 1951 dado que la última versión hecha por D. Francisco Fernández Muiños hace unos 15 años no la conocemos (3).

Capitán Cristiano: En nombre del que todo lo puede, dice el cristiano, y en el honor de mi querida Patria, vengo para que me entregues la plaza, que tan injustamente posees y para que pongas en libertad a los cautivos cristianos, mis amados súbditos que retienes en tu poder.

Caudillo Moro: En nombre de Alá y de Mahoma, responde el moro, mi verdadero Dios y Profeta no te concederé ninguna de las dos cosas a no ser que las ganes con la espada.

Capitán Cristiano: Si, te las ganaré, porque el Dios de las victorias, a quien tanto has ultrajado con injurias y blasfemias, me ayudará y pronto tus tropas, con su ayuda y con la bravura de mis valientes soldados, morderán el polvo y quedará abatido todo tu orgullo.

Caudillo Moro: Tengo bajo mi mando denodados soldados. Ellos castigarán tu osadía y el atrevimiento por decla-

rarne la guerra. Contempla la multitud de mis fuerzas esparcidas por todo el suelo de tu nación. Mira esos bravos soldados que en mil y mil combates supieron llevarse el laurel de la victoria. Su fuerza es poderosa para sacudir el yugo que quieres imponerme. No temo ni las iras de ese tu Dios ni la fiera de tus bravos soldados, ni las amenazas, ni a la sangre que derramarse pueda ni a los males que puedan sobrevenir, ni a tus amenazas.

Capitán Cristiano: Impío. La blasfemia que acabas de proferir contra el Señor, mi Dios, pronto la vengaré en la derrota que vas a sufrir. No temes la indignación de un Dios Omnipotente que a tí te ha dado el ser, no temes los males consiguientes a la guerra, no temes ser vencido poniendo de ese modo un borrón en tu Patria.

Caudillo Moro: No, no temo y acepto tu reto y la guerra queda declarada y aceptada.

Capitán Cristiano: Declarada queda pero pronto sentirás la irresistible fuerza de mi espada.

Los discursos de ambos caudillos promueven gran alboroto entre sus

huestes. Las carcajadas no perturban la serenidad de los dos jefes identificados por completo con los importantes papeles que representan. De esta conversación entre los generales no surge el arreglo y ante el fracaso de la oratoria declaran la guerra y deciden acudir a las armas. Rompen así las hostilidades. Queda declarada la guerra entre los dos ejércitos, cesan las palabras y comienzan a hablar las armas (4). La guerra acaba de declararse, la situación toma un cariz grave. El capitán cristiano regresa de nuevo al frente de sus tropas y una vez allí da órdenes con ímpetu bélico enardeciendo a sus soldados:

Prepárense los cañones!
¡Formen los infantes en orden de batalla!
¡A caballo los jinetes!
¡Pronto!

Antes de comenzar el combate el caudillo cristiano pronuncia una encendida arenga dirigida a sus huestes, animándolas a combatir sin descanso



Combate de moros y cristianos.

hasta lograr la derrota de los hijos de Mahoma. La arenga dice así:

«Valientes soldados de la noble y heroica España: por vuestro honor, por vuestra Patria y más que todo y sobre todo por el triunfo de nuestra sacrosanta religión, ultrajada por el infiel marroquí. Combatid sin tregua ni descanso a los enemigos declarados del Dios del Cristianismo que veneramos en nuestros altares, hasta extinguir esa maldita raza y concluir con Boabdil, que representa el poder de la media luna. No desmayéis al dar el tributo de vuestra generosa sangre por vuestra fe; como la derramaron toda la pléyade de héroes y mártires que escribieron con sus épicas hazañas en las más brillantes páginas de la historia, y cuyos nombres esculpidos con caracteres de oro en los fastos obtuvieron el privilegio de la inmortalidad. Seguid, pues, las luminosas huellas de los que os precedieron con noble brío y patrióti-

co entusiasmo en defensa de la religión, y así guiados por la brillante antorcha de la fe marcharéis al combate en busca de una segura victoria, que desterrará para siempre del suelo patrio a los sarracenos. Restituyendo la paz a los espíritus, la tranquilidad a vuestros hogares y al santuario sus inviolables y augustos fuegos».

«¡Oh, valientes hijos de la clásica tierra del heroísmo! Dios está con nosotros y por nosotros vela su augusta Madre la Virgen Santísima y Santiago, patrón de España, bajo cuyos conjuros huyen despavoridos los maldecidos sectarios del islamismo; a fundir, pues y a vencer a la morisma, hasta poco en el alto de Granada la enseña gloriosa del Cristianismo y la redentora cruz de Cristo».

«Desde que en la desastrosa batalla del Guadalete se abrieron las puertas del suelo español a las hordas sarracenas que venían a ultrajar a nuestro Dios, pisotear nues-

tras creencias, nuestras imágenes y nuestros altares, vuestro augusto nombre y la protección del cielo no cesaron de ser invocados por esta católica nación hasta no dejar ni uno solo de los descendientes de Mahoma entre nosotros, y sólo de esta suerte pudo llevarse a cabo la gloriosa obra de Reconquista, honra y prólogo de nuestra historia».

«En alas de esa ardiente fe pudieron pasearse victoriosos nuestros soldados, coronando sus banderas con el signo de nuestra Redención y hacer que así divisaran la noble y majestuosa figura del Apóstol Santiago peleando por nuestra causa en la batalla del Clavijo, y por ella acababan ahora vuestras armas vencedoras de arrojar para siempre del suelo patrio a esos infieles, después de una lucha de ocho siglos, en que mantuvieron incólumes su ardorosa fe».

«Decid, pues, conmigo, ¡oh, valientes soldados de la fe! ¡Viva la católica España! ¡Viva la Virgen Santísima de la Merced!» (5).



Victoria cristiana.

Con más lentitud el caudillo moro reúne a sus seguidores y subido en un promontorio del terreno les comunica el desafío de que han sido objeto. Les anuncia que desde aquel momento están en guerra con los cristianos y les arenga así:

«Esforzados guerreros del Islám: el infiel rumí nos quiere atropellar. Pretende de nosotros cosas más que imposibles: quiere que les entreguemos la plaza que tan valientemente le hemos conquistado con la fuerza de nuestras armas y la poderosa intervención divina del Profeta (¡loado sea en todos los rincones del mundo su nombre!). Quiere también el malvado rumí la libertad de sus malvados compañeros, cuyos cuerpos malditos se pudren de ignominia y vergüenza entre las paredes de nuestra fortaleza. ¡Canallas, sean mil veces malditos!

Ya sabéis lo que nos espera en esta guerra que da comienzo ahora. Alá tiene ofrecido el paraíso a los que mueren por su causa santa. Recordarlo bien valientes soldados del Islám: el que alcance la muerte en la lucha contra el infiel rumí, verá las puertas del paraíso abiertas. Allí encontraréis el néctar de la vida y los manjares más ricos del mundo. En el paraíso hay multitud de deliciosas huríes aguardando a los héroes.

¡Soldados del Islám: ¡cuando Alá nos llame con sus trompetas a la suprema reunión sentiremos el placer de ver a los perros cristianos camino del infierno vestidos con túnicas de alquitrán ardiendo y apagando su sed con la pez derretida que le está reservada a los que niegan la única verdad de Alá. ¡Todos morirán hoy mismo! ¿Quién de vosotros no se siente capaz de morir si fuera necesario para exterminarlos?

¡Mirad! ¡Ved a los cristianos! ¡¡Miserables!! No saben lo que les espera. Antes de que el sol se esconda, las paredes de nuestra fortaleza serán incapaces de dar albergue a sus inmundos cuerpos.

Yo os juro por la fe de nuestro Profeta (¡loado sea por siempre jamás su nombre!) que tal escarmiento no tendrá precedentes para ellos. ¡Gozar, Alá se gozará de ello, clavando vuestros alfanjes en los pechos de los cristianos! Está escrito una y mil veces: « el que mata a un rumí, va derecho al paraíso».

¡Miradlos bien!: aquellos canallas que cerca de aquí se preparan para combatirnos, os harán dueños de

un harén de huríes de virginidad eterna, especialmente reservadas en el paraíso para los que mueren luchando contra los cristianos!

Ya se que no teméis a tan infame enemigo. ¡Hala, pues!

¡Que comience la batalla!

Ante tales circunstancias el capitán de los cristianos trata de enardecer a sus soldados con una brillante arenga semejante a la anteriormente citada:

¡Valientes soldados de la noble y heroica España! Por vuestro honor, por el de vuestra Patria y vuestro Rey y más que todo y sobre todo, por el triunfo de nuestra sacrosanta religión ultrajada por el infiel musulmán, combatid sin tregua ni descanso hasta derrotar para siempre a los enemigos de nuestro Dios y extinguir el poder de la media luna! ¡No desmayéis en dar el tributo de vuestra sangre por la causa de nuestra fe! Dirigir vuestro recuerdo a los miles de mártires y héroes que en las páginas de la Historia son como hitos de la inmortalidad. ¡Seguid las luminosas huellas de los que os precedieron! Si os guiais por la misma brillante antorcha de su fe, ireis al combate seguros de una victoria que devolverá la paz a nuestros espíritus, la tranquilidad a nuestros hogares y al Santuario sus augustos e inviolables fueros.

¡No temáis valerosos hijos de esta valiente tierra!, ¡Dios está con nosotros y por nosotros vela su Augusta Madre la Santísima Virgen de la Merced y también Santiago, bajo cuya presencia huyen llenos de miedo los sectarios del Islám!

¡A luchar para vencer a la morisma! ¡No descansen hasta poner en lo alto de esta fortaleza la enseñanza del cristianismo! ¡Que la redentora Cruz de Cristo derribe a la media luna!

Vuestro capitán no será el primero entre los héroes, pero sí en el puesto de combate, espera de vosotros el sacrificio que esta empresa merece».

La acción guerrera la inician los cristianos. Los centinelas musulmanes ante la presencia de los caballeros cristianos se apresuran a comunicar a su jefe la novedad quien dispone que salgan tropas para socorrerles en la lucha.

Cuando ya los ánimos están enardecidos toman posiciones la artillería cristiana emplazada frente al castillo. Sus cañones son de madera y en el interior de los cuales colocan los arti-

ficiosos bombas de cohete que hacen explosión a corta distancia del baluarte con grande riesgo para los espectadores. Una treintena de cañones disparando a la vez, producen el efecto de una auténtica batalla de una media hora de duración. Los moros se defienden también con cañones pero se les agotan las municiones y al decrecer el fuego de los infieles, avanzan los cristianos poco a poco con su poderosa artillería hasta hacer callar las baterías enemigas. En este momento irrumpe a galope tendido la caballería que rodea el castillo y en pos de ella corren los infantes simulando una carga de bayoneta. Los cristianos asaltan la muralla y luchan cuerpo a cuerpo hasta que los agarenos se rinden, momento en el cual en lo alto del castillo ya ondea la bandera cristiana que ha sustituido a la mahometana. La fortaleza musulmana se rinde y los dignatarios musulmanes quedan prisioneros. El caudillo moro y sus principales colaboradores bajan de la torre y se constituyen en prisioneros. El capitán cristiano conduce a sus desmoralizados prisioneros para que se postren ante la Virgen de la Merced y para que reconozcan el esplendor y el poder divino que acompaña a los cristianos. Vencidos los moros y liberados los cristianos se juntan todos a los pies de la Virgen y continua la procesión de acción de gracias hasta la ermita de la Virgen de la Merced (6).

Los cautivos cristianos son liberados por las fuerzas vencedoras y los grillos y las cadenas que los aherrojaban dejan sus miembros sueltos para sujetar a los infieles, que son ofrecidos como esclavos a la Virgen de la Merced. Entonces el general cristiano puesto junto al carro triunfal que conduce a la Virgen de la Merced, en pie sobre los estribos lanza el siguiente discurso que no es más que una acción de gracias a Nuestra Señora por la divina ayuda que prestó a las tropas cristianas.

«Gracias infinitas os damos, Virgen Santísima, por el señalado triunfo y la sin igual merced que acabáis de concedernos».

«De hoy en adelante seréis Vos, más que nunca, nuestra excelsa Patrona y os veneraremos en recordación de este memorable suceso bajo la advocación de Virgen Santísima de la Merced».

«Por esa fe, Señora, bajo esas inspiraciones de lo alto y acogidos a vuestro patrocinio, pudieron los españoles llegar al apogeo de su gloria, llevando sus armas vencedoras



Jefes de los ejércitos moro y cristiano.

por todas partes, hasta lograr la expulsión de la maldita raza árabe del pueblo español e izar en lo alto de la Alhambra la gloriosa enseña de nuestra Patria, en señal de triunfo, demostrándonos una vez más la grandeza de Dios y el poder de vuestra intercesión bendita».

«Desde que en la desastrosa batalla del Guadalete se abrieron las puertas del suelo español a las hordas sarracenas que venían a ultrajar a nuestro Dios, pisotear nuestras creencias, nuestras imágenes y nuestros altares, vuestro augusto nombre y la protección del cielo no cesaron de ser invocados por esta católica nación hasta no dejar ni uno solo de los descendientes de Mahoma entre nosotros, y sólo de esta suerte pudo llevarse a cabo la gloriosa obra de Reconquista, honra y prólogo de nuestra historia».

«En alas de esa ardiente fe pudieron pasearse victoriosos nuestros soldados, coronando sus bande-

ras con el signo de nuestra Redención y hacer que así divisaran la noble y majestuosa figura del Apóstol Santiago peleando por nuestra causa en la batalla del Clavijo, y por ella acaban ahora nuestras armas vencedoras de arrojar para siempre del suelo patrio a esos infieles, después de una lucha de ocho siglos, en que mantuvieron incólumes su ardorosa fe».

«Decid, pues, conmigo, ¡oh, valientes soldados de la fe!: ¡Viva la católica España! ¡Viva la Virgen Santísima de la Merced!» (7).

El discurso no es más que la acción de gracias que hacen los cristianos delante de la imagen de la Santísima Virgen. Es como una especie de ofrenda y de consagración que hace el capitán cristiano a la Madre de Dios bajo la advocación de la Merced.

Los prisioneros son conducidos ante la Virgen. Esta escena de la conducción de los prisioneros ante la Virgen de la

Merced ha perdido parte de su personalidad en el transcurso de los últimos años. Los más viejos de la comarca cuentan que en su juventud cuando llegaban los prisioneros a donde estaba la imagen de la Virgen se postraban de rodillas llorando emocionados como dando a entender el gran error en que hasta entonces habían vivido. Esta escena, nos continúan diciendo, movía a todos los presentes a compasión hasta el punto de que cada uno de los espectadores solicitaba para ellos perdón y una vez que se les otorgaba el perdón y la clemencia eran invitados y tomaban parte en la comilona. Esta costumbre hoy se ha perdido (8).

A continuación se hacía el último tramo de la procesión hasta la capilla-santuario y allí se decía la misa grande. En esta procesión del remate los moros van en dos filas detrás de la Virgen con su caudillo a la cabeza y llegados a la capilla-santuario asisten a la misa. Hoy la misa se hace en la explanada y la procesión se hace al final como remate de toda la función.

Antaño en llegando este momento era cuando se bailaba la muiñeira ritual, se quemaban las madamitas (9) y a continuación devotos, romeros, peregrinos y turistas, buscaban sitio debajo de los centenarios robles para disfrutar a la sombra de una succulenta comida, mientras se comentaban las incidencias del combate. Este es el aspecto gastronómico de la fiesta.

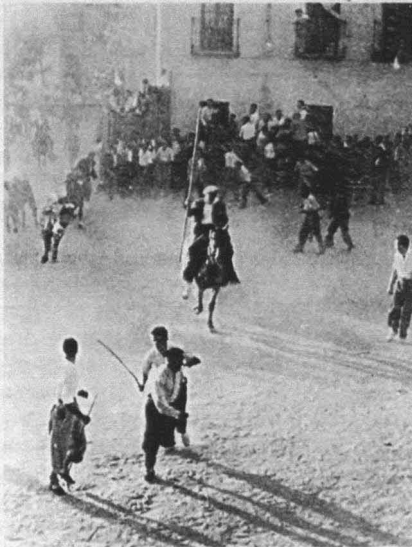
Después de observar atentamente el desarrollo y el contenido de la fiesta queda claro que su origen se basa en una acción histórica que arranca de los tiempos de la Reconquista hecho que la leyenda ha mitificado y lo ha situado en la comarca de la Limia. La fiesta ha pasado por diferentes fases unas de decadencia y otras de esplendor. Este es el estado en el cual llegó a nuestros días.

NOTAS

- (1) Relacionado con este hecho está el que el Ayuntamiento de Ginzo haya adoptado como armas de su escudo un gallo, símbolo de la lujuria, del machismo, de lo indomable, de la fiera, del sexo y del pecado de lascivia.
- (2) Bande Rodriguez, Enrique-fernandez Rodriguez, José Luis: Ciclo Festivo Orensano. La Región. Ourense. 1993.
- (3) No faltan quienes sostengan que se trata de una parte de un Auto Sacramental olvidado, dado que la derrota que trata de expresarse lleva consigo un germen de castigo y de arrepentimiento a la vez.
- (4) Bande Rodriguez, E.-Rodriguez Fernandez, J.L.: O.C.
- (5) Ramón Fernandez, J.C. Combate de Moros y Cristianos en la Sainza (Orense).
- (6) Bande Rodriguez, E.-Rodriguez Fernandez, J.L.:O.C.
- (7) Ramón Fernandez, J.:O.C.

(8) Touceda Fontela, Ramón: La fiesta de Moros y Cristianos de la Sainza en la Provincia de Orense. Imprenta del Majzen. Tetuan. 1952.

(9) Las madamitas son muñecos que simbolizan el mal encarnado en los musulmanes. Están hechos de alambres recubiertos de papeles de colores, llenos de pólvora y de materiales inflamables sujetos en un soporte a los que se le pone fuego con una mecha para que giren ininterrumpidamente hasta reventar. La quema de las madamitas simboliza el triunfo del bien (encarnado en los cristianos) sobre el mal (encarnado en los musulmanes) personificados en los muñecos. Una vez quemadas las madamitas los asistentes a la romería de la Sainza llevaban a sus casas las cenizas de las madamitas a las que les atribuyen poderes curativos para las enfermedades de las gentes y de los ganados.



BÁSICA
BIBLIOTECA
13
MADRIÉN

FIESTAS POPULARES DEL CICLO DE VERANO Y OTOÑO EN LA COMUNIDAD DE MADRID



CONSOLACION GONZALEZ CASARRUBIOS

FIESTAS POPULARES DEL CICLO DE VERANO Y OTOÑO EN LA COMUNIDAD DE MADRID

Esta publicación, dedicada a los ciclos de Verano y de Otoño, en la Comunidad de Madrid, junto con las aparecidas anteriormente sobre los períodos de Invierno y Primavera, completa el trabajo desarrollado sobre el ciclo festivo, por un equipo de investigadores del Museo de Artes y Tradiciones Populares de la Universidad Autónoma de Madrid. Dicha investigación, dirigida por Consolación González Casarrubios, Técnico Superior de Etnografía del Museo, con la colaboración de Carmen Hualde Pascual, Arantxa Ormazábal Hernáiz, Rosario Luque Rodríguez y Graciela Rodríguez de Lucas, ha sido posible gracias a la subvención concedida por el Centro de Estudios y Actividades Culturales de la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid.